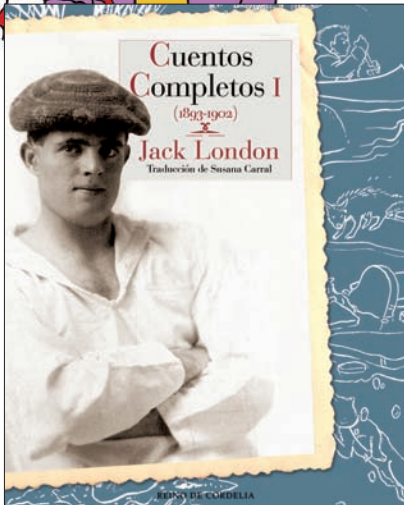


REINO DE CORDELIA



**Primera edición íntegra
de los Cuentos Completos
de Jack London, con
36 inéditos**



Cuentos Completos I [1893-1902]

Jack London

Traducción de Susana Carral

Capitulares de María Espejo

824 páginas con cuadernillos cosidos al hilo

Encuadernación en tapa dura con sobrecubierta
y punto de lectura

IBIC: FA

Precio sin IVA: 35,53 €

PVP: 36,95 €

ISBN: 978-84-15973-95-9



9 788415 973959



REINO DE CORDELIA

REINO DE CORDELIA presenta uno de sus principales retos editoriales, la publicación en tres tomos de los *Cuentos Completos* de Jack London. En sus cuarenta años de vida Jack London escribió 197 relatos en los que priman la aventura y la épica lucha del hombre enfrentado a un entorno hostil. Una investigación de la Universidad de Stanford ha catalogado y recopilado cronológicamente, por primera vez, todos estos cuentos, treinta y seis de ellos inéditos, en una obra colosal dividida en tres tomos. El primero, que comprende los 87 relatos escritos por el gran autor norteamericano entre 1893 y 1902, aparece ahora en traducción íntegra de Susana Carral, realizada expresamente para esta edición. Escritos durante la adolescencia y juventud de London, en ellos da cuenta de su experiencia juvenil, cuando a los diecisiete años se embarcó como marinero rumbo a Japón en la goleta Sophia Sutherland, y su posterior búsqueda de oro en Alaska, donde la sombra de la muerte escondida entre el hielo estuvo a punto de costarle la vida.

El Autor

Jack London (San Francisco, 1876 - Glen Ellen, 1916), nacido probablemente como John Griffith Chaney, fue uno de los escritores norteamericanos más importantes de los comienzos del siglo XX. Autodidacta, su obra se nutre de sus experiencias de vagabundo y aventurero, que le permitieron recorrer medio mundo, ya fuera como marinero de primera en una goleta rumbo a Japón o buscando oro en las orillas del río Klondike, entre las perpetuas nieves de Alaska. Su carrera coincidió con el auge de las revistas literarias dirigidas al gran público, en las que colaboró asiduamente con sus relatos. En ellos fundió la aventura con su capacidad para indagar en la psicología humana y una fuerte carga épica que cambió el curso de la ficción norteamericana. Influyó decisivamente en los autores de la Generación Perdida, como John Steinbeck, Ernest Hemingway o John Dos Passos, así como en otros muchos europeos: George Orwell, Aldous Huxley, William Somerset Maugham... Socialista desde los veinte años, siempre defendió el carácter utópico más que teórico de su ideología, lo que se reflejó nitidamente en su literatura. Entre sus obras, además de sus relatos, destacan novelas como *La llamada de lo salvaje* (1903), *El lobo de mar* (1904), *Colmillo blanco* (1906), *Martin Eden* (1909), *La peste escarlata* (1912) o *El vagabundo de las estrellas* (1915).



REINO DE CORDELIA

Del prólogo del Editor

El milagro de recuperar los 197 relatos escritos por Jack London —treinta y seis de ellos inéditos o nunca recogidos antes en libro— se debe a tres investigadores que recibieron el encargo de la Universidad californiana de Stanford. Para cumplir con tan ingente trabajo, Earle Labor, Robert C. Leitz III y I. Milo Shepard no necesitaron cubos, sino tres gruesos tomos —este es el primero—, que aparecieron en Estados Unidos en 1993 y que ahora Susana Carral ha traducido por primera vez al español. Los dos restantes de la edición castellana, que ya están en fase de producción, saldrán a finales de 2018 y 2019.

De estos 197 cuentos, 161 proceden de los veinte volúmenes de narrativa corta publicados a lo largo de la vida de London y durante los seis años que siguieron a su muerte. Por tanto, la mayoría fueron corregidos por el propio London. En sus comienzos como escritor, cuando apenas era conocido y necesitaba imperiosamente el dinero que le pagaban las revistas por entregas, no pudo controlar ni revisar excesivamente la edición de su trabajo. Si los editores de las publicaciones cortaban los títulos o los relatos para hacerlos más ágiles o, simplemente, para ajustarse al espacio de papel disponible, London ponía mala cara y extendía la mano. Lo principal era cobrar; lo necesitaba para alimentar a su familia. Pero, a medida que su fama fue haciéndose mayor y el público comenzó a pedir que su firma apareciese con más frecuencia, los redactores jefes y directores de las publicaciones metían menos tijera en sus originales, aunque generalmente siempre lo impregnaban todo con el «estilo de la casa», que consistía generalmente en la supresión de algunas palabras, la puntuación y cierta manía de alterar el orden de los párrafos.

Si los cambios no afectaban radicalmente al número de palabras, lo que hubiera supuesto una merma en el precio del relato, London no solía quejarse o, al menos, no demasiado. Y cuando recopilaba los trabajos publicados en las revistas para componer un libro, devolvía los textos a su forma original, tal y como él los había escrito. En vez de facilitar a su editorial —casi siempre publicó con Macmillan— los recortes de las publicaciones, le daba copias mecanografiadas de sus originales, calcadas en la máquina de escribir con papel carbón. El editor componía las galeradas y se las entregaba al autor para que las corrigiera e hiciera las modificaciones que estimase oportunas. No revisaba segundas pruebas; sin duda se fiaba de su editor porque la experiencia le había mostrado que sus cambios eran escrupulosamente respetados.

De los cuentos que no aparecen en las colecciones supervisadas por London en vida, o por su última esposa, Charmian Kittredge, o por George Brett, su editor habitual en Macmillan, veintiocho sobrevivieron únicamente en las versiones impresas en revistas, y esas son las que han utilizado los editores de la Universidad de Stanford. Hay trece que se publican por primera vez en esta edición completa de los cuentos de London: «Relato de un viejo soldado», «En tiempos del príncipe Charley», «Una lección de heráldica», «Un rincón común», «Cómo desenmascarar a un canalla», «El rey de Mazy May», «El escarnio de Loren Ellery», «El amigo Baldy»,



REINO DE CORDELIA

«La chiquilla adecuada», «Final de capítulo», «Cuando el camino te persigue», «Un milagro del Norte» y «Pendiente arriba».

Para los restantes han podido utilizarse los manuscritos originales gracias a que en estos casos todavía se conservan. Cinco de ellos son completamente inéditos: «O Haru», «La broma del mathama», «La curiosa experiencia de un misógino», «El barco infestado» y «Ensoñación». Todos estos inéditos figuran en este primer tomo, que recoge la narrativa breve escrita por Jack London entre 1893 y 1902, lo que permite al lector comprobar cómo se forma un escritor, cómo va madurando desde sus primeros pinitos literarios, apenas crónicas o impresiones de sus viajes, hasta ir afilando su pluma con la madurez del oficio. En los comienzos era un escritor titubeante, que saltaba del pasado al presente con demasiado desorden sin lograr en ocasiones el objetivo propuesto, pero ya poseía ese poderoso músculo de narrador que caracteriza su estilo y su obra.

Los editores de Stanford están convencidos de que esta edición reúne toda la ficción corta que se conserva de London, por lo que no dudan en calificarla de «completa». El material que no esté aquí se debe exclusivamente a que muchos de los primeros manuscritos se han perdido o fueron destruidos por su autor. Los inéditos y algunos de los títulos que solo fueron publicados en revistas proceden de la Biblioteca Henry E. Huntington y de la Biblioteca Merrill de la Universidad estatal de Utah, a quienes los editores agradecen la ayuda. Para ordenar cronológicamente los relatos se ha utilizado el escrupuloso registro que London llevó a cabo de sus entregas de material a partir del otoño de 1898. Para los anteriores a esa fecha se han barajado suposiciones bien documentadas. En esta edición, los relatos sobre los que no hay constancia exacta del momento en el que fueron escritos se han fechado entre paréntesis, mientras que el resto va entre corchetes.

Jack London fue un escritor de éxito que hizo fortuna con la literatura. Una de las razones de su triunfo como escritor de cuentos se debió al vacío de grandes nombres que en aquel momento padecían las letras norteamericanas, lo que permitió que proliferaran autores populares que algunos críticos norteamericanos han definido como «elegantes e indescritiblemente mediocres». Entre ellos, Gene Stratton-Porter, Virginia Frazer Boyle, James B. Hodgkin y Elizabeth Stuart Phelps, que hoy han sido olvidados. Frente a este grupo de escaso valor literario, London se impuso como un lobo solitario. La soledad creativa con la que se vio obligado a convivir se debía a varias causas: Stephen Crane y Frank Norris habían muerto prematuramente, la censura obligaba a Theodore Dreiser a retirar sus obras del mercado para evitar que su alto contenido sexual perturbase la moral de los lectores; Henry James vivía completamente distanciado en su retiro británico y los viejos Mark Twain y William Dean Howells estaban ya en tiempo de descuento.

La aparición de London en medio de aquel ambiente literario adocenado fue como una bofetada, como un huracán entrando por la rendija abierta en una ventana. Algunos estudiosos aseguran que, «cambió sin duda el curso de la ficción norteamericana».